

El hombre inmortal

Cuentan que hubo una leyenda
de un hombre que era inmortal
y vivía entre los dioses,
mas tuvo la adversidad
de perder tal atributo
y se convirtió en mortal.
Por su nueva condición
pasó al mundo terrenal.
Aunque, en principio, no vio
ninguna disparidad
en su novedoso estatus
se dedicó a indagar
para saber su futuro
y en consecuencia actuar,
conocer a qué atenerse
y qué podía cambiar.
Mil preguntas le surgieron
y respuestas quiso hallar
mas, dar con quien se las diera
fue tarea muy tenaz,
quienes a ello se prestaban
fue de forma ocasional
con explicaciones breves
y poca profundidad.
Mucha gente lo eludía
o hablaban a su pesar,
tenía la sensación
que les daba malestar.
Aun con tan leves premisas
muchos cabos logró atar,

poco a poco descubrió
los cambios a soportar.
De entre todos, el más duro,
el que más le hizo imprecisar
fue su última conclusión,
una gran contrariedad
que tildó de gran desgracia,
pues le costó asimilar
que, en su nueva situación,
fuera cosa natural
que a su vida le llegara,
sin esperanza, el final.
Le dan el nombre de muerte:
de la vida, el terminar.
Pudiéndose producir
de manera muy dispar.
Aunque todos la soslayan
nadie la puede evitar
y se sabe con certeza
que, sin llamarla, vendrá
sin alardes, silenciosa
con su siniestro disfraz,
ataviada de esqueleto
y su guadaña letal.
Nunca, jamás oportuna.
Siempre como adversidad.
Comunican su presencia
las campanas al doblar
y, el semblante a los mortales,
de tristeza vestirá.

Un escondido temor
a muchos despertará.
Es frecuente que suceda
de manera natural,
cuando se agota la vida
por tener ya cierta edad.
Entonces se considera
como una cosa normal ,
aunque el dolor y el sentir
se manifiesten igual.
Es, a veces, traicionera,
atrapa sin avisar,
causando grabe sorpresa
difícil de asimilar.
Otras veces esperada
por la dura enfermedad.
Aunque lanza sus anuncios
no se saben detectar
o se prefiere ignorarlos
creyendo que, así, no está.
Mas, su tarea, ella sigue
sin descanso ni piedad.
Suele entonces venir lenta,
sin tener prisa en llegar,
pues dicen que cunde mucho
dando pie a sopesar
los recuerdos del pasado
y del hoy su brevedad.
También como si estuviera
dando tiempo a observar
la hermosura de la vida,

y su presteza en pasar.
O de los comportamientos
invita a reflexionar,
sobre actividades propias
y también de los demás.
Alguno se la regala
de forma antinatural:
cobardía o valentía
al no saber capear
su discurrir por el mundo
y solución no encontrar.
No falta quien la desea
por librarse de su mal,
de su vida sin vivirla,
agotado de luchar
sin ninguna expectativa,
sin porvenir que esperar.
También hay quien se refugia
en la religiosidad
con una creencia firme
de que existe un más allá
donde la vida es eterna
después de resucitar...
Doctrinas muy variopintas
con dogmas en cantidad,
con credos muy diferentes...
No entro en ello. Cada cual.

Rafael Fernández Tremps
Septiembre 2021